

OBRAS DEL AUTOR

Paz en la guerra.—Madrid, Fernando Fé:
1897.

4 pesetas

De la enseñanza superior en España.—
Madrid, Revista Nueva: 1899.

1,50 pesetas

Tres Ensayos.—Adentro!—La Ideocracia.
La Fe.—Madrid, B. Rodríguez Serra:
1900.

1 peseta

En torno al casticismo.—Madrid, Fernan-
do Fé: Barcelona, Antonio López: 1902.

2 pesetas

Amor y Pedagogía.—Barcelona, Henrich
y C.^{la}: 1902.

3 pesetas

Paisajes.—Colección Calón.—Salamanca:
1902.

0,75

De mi país.—Descripciones, relatos y ar-
tículos de costumbres.—Madrid, Fernan-
do Fé: 1903.

3 pesetas

Vida de D. Quijote y Sancho según Mi-
guel de Cervantes Saavedra, explicada y
comentada.—Madrid, Fernando Fé: 1905.

4 pesetas

POESÍAS

DE

MIGUEL DE UNAMUNO.



100805

BILBAO:

Imprenta y Encuadernación de José Rojas

1907

32461



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

PA6639
n3
p6

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

INTRODUCCIÓN

10150

¡ID CON DIOS!

Aquí os entrego, á contratiempo acaso,
flores de otoño, cantos de secreto.
¡Cuántos murieron sin haber nacido,
dejando, como embrión, un solo verso!
¡Cuántos sobre mi frente y so las nubes
brillando un punto al sol, entre mis sueños,
desfilaron como aves peregrinas,
de su canto al compás llevando el vuelo
y al querer enjaularlas yo en palabras
del olvido á los montes se me fueron!
Por cada uno de estos pobres cantos,
hijos del alma, que con ella os dejo,
¡cuántos en el primer vagido endeble
faltos de aire de ritmo se murieron!
Estos que os doy logré sacar á vida,
y á luchar por la eterna aquí os los dejo;
quieren vivir, cantar en vuestras mentes,
y les confío el logro de su intento.
Les pongo en el camino de la gloria

ó del olvido, hice ya por ellos
lo que debía hacer, que por mí hagan
ellos lo que me deban, justicieros.
Y al salir del abrigo de mi casa
con alegría y con pesar los veo,
y más que no por mí, su pobre padre,
por ellos, pobres hijos míos, tiemblo.
Hijos del alma, pobres cantos míos,
que calenté al arrimo de mi pecho,
cuando al nacer mis penas balbuciais
haciais de ellas mi mejor consuelo!
Ios con Dios, pues que con Él vinisteis
en mí á tomar, cual carne viva, verbo,
responderéis por mí ante Él, que sabe
que no es lo malo que hago, aunque no quie-

[ro,

si no vosotros sois de mi alma el fruto;
vosotros reveláis mi sentimiento,
¡hijos de libertad! y no mis obras
en las que soy de extraño sino siervo;
no son mis hechos míos, sois vosotros,
y así no de ellos soy, sino soy vuestro.
Vosotros apuráis mis obras todas;
sóis mis actos de fe, mis valederos.
Del tiempo en la corriente fugitiva
flotan sueltas las raíces de mis hechos,
mientras las de mis cantos prenden firmes
en la rocosa entraña de lo eterno.
Ios con Dios, corred de Dios el mundo,
desparramad por él vuestro misterio,

y que al morir, en mi postrer jornada
me forméis, cual calzada, mi sendero,
el de ir y no volver, el que me lleve
á perderme por fin, en aquel seno
de que á mi alma vinieron vuestras almas,
á anegarme en el fondo del silencio.
Id con Dios, cantos míos, y Dios quiera
que el calor que sacásteis de mi pecho,
si el frío de la noche os lo robara,
lo recobréis en corazón abierto
donde podáis posar al dulce abrigo
para otra vez alzar, de día, el vuelo.
Ios con Dios, heraldos de esperanzas
vestidas del verdor de mis recuerdos,
íos con Dios y que su soplo os lleve
á tomar en lo eterno, por fin, puerto.

CREDO POÉTICO

Piensa el sentimiento, siente el pensamiento;
que tus cantos tengan nidos en la tierra,
y que cuando en vuelo á los cielos suban
tras las nubes no se pierdan.

Peso necesitan, en las alas peso,
la columna de humo se disipa entera,
algo que no es música es la poesía,
la pesada sólo queda.

Lo pensado es, no lo dudes, lo sentido.
Sentimiento puro? Quien en ello crea,
de la fuente del sentir nunca ha llegado
á la viva y honda vena.

No te cuides en exceso del ropaje,
de escultor y no de sastre es tu tarea,
no te olvides de que nunca más hermosa
que desnuda está la idea.

No el que un alma encarna en carne, ten pre-
[sente,
no el que forma dá á la idea es el poeta
si no que es el que alma encuentra tras la car-
[ne
tras la forma encuentra idea.

De las fórmulas la broza es lo que hace
que nos vele la verdad, torpe, la ciencia;
la desnudas con tus manos y tus ojos
gozarán de su belleza.

Busca líneas de desnudo, que aunque trates
de envolvernos en lo vago de la niebla,
aún la niebla tiene líneas y se esculpe;
ten, pues, ojo, no las pierdas.

Que tus cantos sean cantos esculpidos,
ancla en tierra mientras tanto que se elevan,
el lenguaje es ante todo pensamiento,
y es pensada su belleza.

Sujetemos en verdades del espíritu
las entrañas de las formas pasajeras,
que la Idea reine en todo soberana;
esculpamos, pues, la niebla.

DENSO, DENSO

Mira, amigo, cuando libres
al mundo tu pensamiento,
cuida que sea ante todo
denso, denso.

Y cuando sueltes la espita
que cierra tu sentimiento
que en tus cantos éste mane
denso, denso.

Y el vaso en que nos escancias
de tu sentir los anhelos,
de tu pensar los cuidados,
denso, denso.

Mira que es largo el camino
y corto, muy corto, el tiempo,
parar en cada posada
no podemos.

Dinos en pocas palabras,
y sin dejar el sendero,
lo más que decir se pueda,
denso, denso.

Con la hebra recia del ritmo
hebreros queden tus versos,
sin grasa, con carne prieta,
densos, densos.

CUANDO YO SEA VIEJO

Cuando yo sea viejo,
—desde ahora os lo digo—
no sentiré mis cantos, estos cantos,
ni serán á mi oído
más que voces de un muerto
aun siendo de los muertos el más mío.
Pero entonces pondré, de esto no dudo,
más esforzado ahinco
en quedarme con ellos, y su llave
para uso reservármela exclusivo.
Y acaso pensaré — ¡todo es posible! —
en publicar un libro
en que punto por punto se os declare
cual es su verdadero contenido.
Cuando yo sea viejo
renegaré del alma que ahora vivo
al querer conservarla como propia
y no comprenderé ni aun á mis hijos.
Y á vosotros entonces

— me refiero á vosotros, no nacidos
en mayoría acaso,
los que busqueis á esta mi voz sentido —
me volveré diciendo: «no, no es eso,
el cantor nunca quiso
semejantes simplezas dar al canto,
fué muy otro su tiro;
no le entendeis, él era
de un espíritu al vuestro muy distinto!»
Y vosotros muy dentro del respeto
— que no me le negueis es lo que os pido —
debeis firmes decirme:
«Todo eso está muy bien, buen viejecito,
pero es que estos sus cantos,
cantos á pecho herido,
son de su edad de voz y esa es la nuestra,
son de otro que en su cuerpo fué vecino,
y hoy más nuestros que suyos!»
Y entonces yo, hecho un basilisco,
con senil impaciencia revolviéndome
os habré de decir: «habrase visto
petulancia mayor, sandez más grande,
pretender estos niños
comprender de unos cantos
mejor que no el cantor cual el sentido?
Mejor que no él sabrán los badulaques
que es lo que decir quiso?»
Mas no os inmuteis, sino decidme:
«Quien es él? en buen juicio,
quien es él? donde está? cómo se llama?»

Y os diré yo mirandoos de hito en hito:

«Es que de mí se burlan los mocosos?
pretenderán acaso estos chiquillos
pobres de juicio y hartos de osadía
negarme lo que es mío?»

«Suyo?—direis—no! del que fué en un
[tiempo

y hoy le es extraño ya, casi enemigo;
al dejárnoslo aquí, en estos cantos,
de él se desprendió, y aquí está vivo...»

Y yo protestaré, cual si lo viera,
pero estará bien dicho.

El alma que aquí dejo
un día para mí se irá al abismo;
no sentiré mis cantos;
recogereis vosotros su sentido.

Descubrireis en ellos
lo que yo por mi parte no adivino,
ni aun ahora que me brotan;
vereis lo que no he visto
en mis propias visiones;

donde yo he puesto blanco vereis negro,
dende rojo pinté, será amarillo.

Y si ello así no fuera,
si estos mis cantos—¡pobres cantos míos!—

jamás han de decir á mis hermanos
si no esto que me dicen á mí mismo,
entonces con justicia

irán á dar rodando en el olvido.

Por ahora, mis jóvenes,

aquí os lo dejo escrito,
y si un día os negare
argüid contra mí conmigo mismo,
pues os declaro
—y creo saber bien lo que me digo—
que cuando llegue á viejo,
de este que ahora me soy y me respiro,
sabrán, cierto, los jóvenes de entonces
más que yo si á este yo me sobrevivo.

PARA DESPUÉS DE MI MUERTE

Vientos abismales,
tormentas de lo eterno han sacudido
de mi alma el poso,
y su haz se enturbió con la tristeza
del sedimento.
Turbias van mis ideas,
mi conciencia enlojada,
empañado el cristal en que desfilan
de la vida las formas,
y todo triste
porque esas heces lo entristecen todo.
Oye tú que lees esto
después de estar yo en tierra,
cuando yo que lo he escrito
no puedo ya al espejo contemplarme;
oye y medita!
Medita, es decir: sueña!
«Él, aquella mazorca
de ideas, sentimientos, emociones,

sensaciones, deseos, repugnancias,
voces y gestos,
íntintos, racionios,
esperanzas, recuerdos,
y goces y dolores,
él, que se dijo yo, sombra de vida,
lanzó al tiempo esta queja
y hoy no la oye;
es mía ya, no suya!»
Sí, lector solitario, que así atiendes
la voz de un muerto,
tuyas serán estas palabras mías
que sonarán acaso
desde otra boca,
sobre mi polvo
sin que las oiga yo que soy su fuente.
Cuando yo ya no sea,
serás tú, canto mío!
Tú, voz atada á tinta,
aire encarnado en tierra,
doble milagro,
portento sin igual de la palabra,
portento de la letra,
tú nos abrumas!
Y que vivas tú más que yo, mi canto!
Oh, mis obras, mis obras,
hijas del alma,
por qué no habeis de darme vuestra vida?
por qué á vuestros pechos
perpetuidad no ha de beber mi boca?

Acaso resoneis, dulces palabras,
en el aire en que floten
en polvo estos oídos,
que ahora están midiéndoo el paso!
Oh tremendo misterio!
en el mar larga estela reluciente
de un buque sumergido;
huellas de un muerto!
¡Oye la voz que sale de la tumba
y te dice el oído
este secreto:
yo ya no soy, hermano!
Vuelve otra vez, repite:
yo ya no soy, hermano!
Yo ya no soy; mi canto sobrevíveme
y lleva sobre el mundo
la sombra de mi sombra,
mi triste nada!
Me oyes tú, lector, yo no me oigo,
y esta verdad trivial, y que por serlo
la dejamos caer como la lluvia,
es lluvia de tristeza,
es gota del oceano
de la amargura.
Donde irás á podrirte, canto mío?
en qué rincón oculto
darás tu último aliento?
Tú también morirás, morirá todo,
y en silencio infinito
dormirá para siempre la esperanza!

Á LA CORTE DE LOS POETAS

Junto á esa charca muerta de la corte
en que croan las ranas á concierto,
se masca como gas de los pantanos,
ramplonería.

Los renacuajos bajo la ova bullen
esperando que el rabo se les caiga
para ascender á ranas que en la orilla
al sol se secan.

Y si oyen ruido luego bajo el agua,
buscan el limo, su elemento propio,
en el que invernan disfrutando en frío
dulce modorra.

Sólo de noche, á su cantada luna,
se arriesgan por los campos aledaños,
á caza de dormidos abejorros,
papando moscas.

¡Oh que concierto de sonoras voces
alzan al cielo cuando el celo llega!
¿están pidiendo rey ó están cantando
al amor trovas?

¿O es que envidiosas de redonda vaca
se están hinchiendo de aire los pulmones?
¿es que les mueve en su cantar furioso
la sed de gloria?

Cuando pelechen nacerá sobre ellas
el sol que les caliente al fin la sangre,
alas les nacerán, y sus bocotas
darán gorjeos.

Se secará la charca y hasta el cielo
irán en busca de licor de vida;
querrán, alondras, de las altas nubes
libar el cáliz.

Però no! nuestras ranas son sesudas,
no les tienta el volar, saltan á gusto,
Jove les dió como preciada dote
común sentido.

¡Oh imbéciles cantores de la charca,
croad, papad, tomad el sol estivo,
propicia^{os} sea la sufrida luna,
castizas ranas!

CASTILLA